

Marina Gorbenko

Por Gregorio Muñoz Campos

Su mirada vivaz es un minuterero que marca el ritmo de la charla. Los recuerdos se suceden unos a otros hilvanando un itinerario que le ha llevado desde las orquestas de su natal Moscú, hasta la formación de la Camerata de Coahuila hace catorce años.

Zamora fue un destino intermedio antes de trasladar su residencia a La Laguna. Allá se dedicó a la enseñanza de la música por un año. Inclined por la interpretación más que a la docencia, fue seleccionada en las audiciones para la formación de nuestro ensamble musical, a donde se incorporó inicialmente como segundo violín.

Cautivada por el paisaje Michoacano, ha ido adentrándose en la vida de Latinoamérica. No oculta el gusto de haber descubierto el calor de la música y las playas cubanas, la cadenciosa sensualidad del tango, la musicalidad de Agustín Lara, las artesanías de México y la carne asada.

A su arribo a Torreón, le sorprendió la tranquilidad de la ciudad. Lejos había dejado el bullicio ciudadano de la capital de la federación Rusa donde se formó como violinista desde los seis años. Recuerda a su padre violinista también apasionado de la fotografía. También el Instituto Gnesini de la que es egresada.

Su profesión le ha llevado por los escenarios musicales de la Europa central, Italia, Japón y un buen número de ciudades mexicanas. Consagra a la música todo su tiempo. Nos manifiesta su gusto por las interpretaciones del violinista Yehudi Menuhin y su predilección por Chaikovski y Brahms.

Con orgullo dice ser abuela de dos nietos laguneros. Nos expresa también que el trato de la gente local, es para ella una de las razones que le hacen muy grata su estancia en estas tierras, al igual que el ambiente cordial de la Camerata.

